

LA TUIES



AQUEST NÚMERO HA
ESTAT VISAT PER LA
: CENSURA MILITAR :

— Terratrèmols al Japó, bolcheviquisme a Rússia, camises negres a Itàlia, guerra a Turquia, ocupació a n'el Rhur... Mare de Deu, Mare de Deu, no sé pas com s'acabarà tot això.

DIARIO DE AVISOS, ANUNCIOS Y ESQUELAS MORTUORIAS

SALE HOY!

Nuestro programa: Seriedad, economía y rapidez en los encargos

INFORMACIONES INFORMALES

Una entrevista con don Juan Pico y Puente

El director, que aquel día estaba de malas, me llamó aparte y me dijo:

— Voy a confiarle una tarea importantísima: se trata de ir a hacer una entrevista a Pico y Puente. Acabo de enterarme por un periódico siamés que van a nombrarle Conde de la Bombilla.

— ¿Por un periódico siamés? — hice yo con aquel disimulo. ¿Si a más de la entrevista le hiciésemos una fotografía?

El director me miró de reojo, dejó ir uno de recargolado y me dijo:

— Ande y no sea badoque, que esto no es cosa de hacer chistes.

Salió a la calle con la emoción consiguiente. ¡Yo, modesto cronista, encargado de una información tan esmerada! (no siempre ha de ser brillante). Para celebrar el acontecimiento, me tomé en la primera taberna que hallé al paso un vasito de mezcla, después de lo cual encaminé mis pasos presto y raudal al suntuoso edificio en donde habita don Juan.

El ilustre político y financiero me recibió en seguida, con la modestia y sencillez en él peculiares. Me alargó su mano repleta de sortijas, se estiró en la butaca, dejó ir una ventosidad y me dijo:

— Ya me perdonará usted que seamos breves, ¿sabe? ¡Es que estoy loco de trabajo! ¡Afigúrese! ¡Con el excremento que van tomando todos los negocios de la Comparativa!

— Admirable, dije yo. Usted, tanto en negocios como en política, es el hombre de los grandes éxitos.

— Ya sabe usted—me respondió don Juan—que a mí todas las cosas me gusta medir las por el mismo travesero. Los mismos pronombres del partido se asombran de mi suerte. Y ya

ve usted: es bien sencillo: un poco de ojo vivo y mano izquierda.

— ¿Qué piensa usted de la actual situación política?

— Verá usted. Esto estaba visto. En la etapa interior de las Cortes se vio bien claro. Yo ya lo dije: las próximas elecciones serán el *water clos* de la Lliga. Desengáñese: aquí, como dijo Cullaré, no hay más que dos dilemas: *o tempora, o mores...*

— ¿Y usted cree que esto perjudicará a la Exposición?

— ¡Cal! No lo crea usted. Al contrario, sin exposición, no hay golpe de Estado. Eso es claro y contundente...

Ante aquella espiritual respuesta quedé un poco perplejo.

— Dígame usted, don Juan, ¿qué opina usted de la situación internacional?

— Verá, verá. Esto es muy delicado. Alemania, es indudable que con su crisis económica está aspirando el cáliz hasta las hélices, pero, por otra parte, desengáñese. Es un país tan fuerte que no se puede *niquelar*.

— ¿Niquelar?

— Sí, *niquelar, destruirse*.

— ¡Ah, ya! ¡Aniquilar!

— ¡Eso mismo! Son cosas de una claridad genetal que no admiten discusión.

— Y, una pregunta: ¿Qué piensa usted de nosotros?

— ¡Oh!—dijo don Juan. ¡Los chicos de LA TUIES pueden hacer grandes cosas! Si yo les tuviera, ¡qué periódico haría!

— Pero hombre—le respondimos.— ¡Que sab el gat de fer culleres, si no és sisquera ni Cullaré!

EL FLORERO AUDAZ

La alegría de Rufasta.

o no hay mal que por bien no venga

Estoy más contento que un perrito con un hueso. ¡Qué suerte tuve no saliendo diputado! ¡Figúrense como lo harán ahora los pobres padres de la patria! ¡No tendrán dinero para comer cuando precisamente tendrán más hambre, porque les suprimirán las dietas! A propósito: ¿en qué ministerio es más fácil resolver un asunto? En el de Hacienda, porque toda cuestión es lisa llana.

Me he enterado que un periódico de

París de Francia defiende a Alba — ¡el mortos de cualquier cosa! — y dice que don Santiago es una persona decente. Con aquellos habanos que se fuma que son gordos como el pecado de un señor adulto, ¿cómo pueden decir que es un hombre *sin tacha*?

He hablado con un empleado del Municipio, que festeja y nunca sale de noche y es muy buen chico, de manera que su novia, que da clase de Gramática, dice que es un futuro perfecto. Me ha dicho que van a sacar de la Casa Grande a todos los que están allí y padecen de la orina porque ¡figúrense lo que sufren cuando han de sacar un cálculo!

¿En qué se parece un marido que cuando su mujer está de veraneo no le hace nunca el salto y sube cada sábado en el último tren con un recuerdo muy viejo, al señor que comprueba las balanzas de los mercados? ¿En que es fiel con-traste. ¿Y el globo terráqueo a un tigre? En que es-fera. Y una mujer a quien se llevan presa y amañillada, ¿en qué se asemeja a casa Prim? En que ¡es-posada!

Los paños de agua sedativa, ¿en qué se parecen a los corridos cuando tienen una hembra al lado? En que se ponen tibios. ¿Y las mujeres encinta a Guipúzcoa y Vitoria? En que tienen *bas-cas*. ¿Y una población navarra a una pistola mala? En que ¡Ta-falla! ¿Y por qué a un bastón en alto no le toca nunca el sol? ¡Porque está en-arbolado! ¿Que son malos? La justicia los castigará.

Los que se suicidan sobre un lecho de rosas, ¿en qué se asemejan a los cigarrillos egipcios? ¡En que tienen *mort-fina*! ¿Y cuáles son las mujeres más cachondas? Las aviadoras, que siempre van altas. ¿Cuándo riñen los pasajeros de un tren? Cuando pasan por debajo de un túnel, que no se pueden ver unos a otros.

¿Cuál es la monja que está presente en todas las fiestas de calle? La sortija. Dad recaditos a Sánchez Guerra y decidme si es verdad que pone una fábrica de hielo. ¡Como es tan fresco!

ELEUTERIO RUFASTA

Cosas útiles, modernas

y antiespasmódicas

Remedio contra la calvicie

En una caldera se ponen tres kilos de queso de gruyère y tres litros de tinta china con seis hectómetros de agua de Carabaña. Se menea bien meneado como si fuera la de aquello de Mombruno. Se pone en el baño de María, después en el de Pepa y luego en el de la Tuies. Se agregan 50 litros de sal humeante y se deja reposar durante cuatrocientos años.

Mientras tanto, el que padezca calvicie que se compre una peluca y si sigue al pie de la letra nuestras instrucciones ya verá como le sale el pelo.

SARROB

◇ ◇ ◇



Redacció i Administració: R

e les Flors, 30, 1.º - Tel. 4656 A.

SURT ELS DIJOUS



El primer Deu vos guard

DEU la guard, senyora Lliberata!
—Hola, Tuies! Ou aneu per aquests mons de Deu?

— Si, miri: com que allí dalt no ens guanyàvem la vida, vam consultar-ho amb el meu home, que des de la setmana passada que el tinc sense feina, i em va dir: Mira, Tuietes, tu que ets més llesta que una espurna i més viva que una llissera, lo millor que pots fer es baixar a ciutat cada dijous. T'en dús una panera de fruita i verdures, uns quants ous i molt serà que no facis unes quantes pessetones, que prou bé que ens vindran. T'en vas cap al carrer dels Capellans, saludes afectuosament al senyor Rufasta y a la senyora Lliberata i eis hi fas avinent aquesta determinació nostra.

— I doncs, què haveu portat a vendre, Tuies?

— Ous molt frescos per beure, bolets, que és una cosa que va molt bé encara que de tant en tant faci un xiquet de mal a l'estómac, melons, raïm i unes quantes escarxofes. Jo de primer volia portar unes quantes carbasses, però el meu

home em va dir: No n'agafis pas, que prous que n'hi han a l'Ajuntament. I com que ell és tan llegit i tan entès...

— I de pastanagues, no n'heu dutes?

— Encara menys! Si pastanagues és lo que sobra a Barcelona! Només cal anar a un mitin o una conferència política. També havia pensat en dur figues, però després m'he recordat que ja ha passat el temps...

— Molt bé, molt bé, Tuies. Doncs, ja ho sabeu. Si som bons per alguna cosa, disposeu, i que tingueu molta sort en el negoci.

— Moltes gràcies. Records al senyor Rufasta i passi-ho bé, senyora Lliberata.

— Adeussiau, Tuies!

La netedat, sobre tot

Vostes no coneixen al senyor Ar.g.n.s.? Es un bon senyor amb llarga melena, amb un berret a lo Figuerola, que des de fa trenta anys ocupa un important càrreg en un periòdic la redacció del qual es troba situada a la Rambla.

L'Ar.g.n.s. és un home excessivament pulcre. A la redacció, quan es renta les mans, se les eixuga amb una quartel·la, per por de què la tovallola estigui bruta dels dits d'un altre; si té d'obrir la porta, dona un cop amb el genoll a fi d'evitar qual-sevol contacte antihigiènic amb el passador. En un mot, és la profilaxis amb pantalons.

L'altre dia l'home sortia de Llotja i pujà en un tramvia de la línia de Circumvalació.

A davant d'ell hi havia una senyora d'uns trenta cinc anys amb un nen al que intentava, en va, fer-li pendre el biberó.



— Noia, això no pot anar. Fa vuit dies que tens el mateix amant i a lo millor pots distreure't i acabar casant-hi.

El nen plorava i babejava la xucladora, refusant l'aliment ofert. De prompte, pel cervell de la bona senyora va passar una idea salvadora: es quedà mirant fit a fit a la criatura i li digué, mostrant-li novament el recipient de cristall ple de babes:

— Mira que si tu no el vols el donaré an aquest senyor!...

L'Ar.g.n.s. per poc treu l'esmorçar...

Sinceritat condicionada

Ara que s'ha tornat a parlar del joc, ens sembla oportú reproduir una anècdota d'en Llovet, el famós negociant d'assumptes d'etzar, en la diada de l'inauguració a Madrid del «Fornos Palace».

L'empresa celebrava la solemnitat amb un àpet. Al final vingué, junt amb el xampanya, l'obligada ratxa de discursos i, vulguis no vulguis, forçaren a n'en Llovet a que digués la seva.

— Señores — digué l'home — *yo no quería hablar, pero como estos amigos se empeñan y yo soy un hombre sin-cero...*

En García Alvarez, el famós astracanista, s'aixecà i fent botzina amb les mans aclarà:

— *De dos a tres!*

Els brindis acabaren en una rialla estrepitosa...

Bon reclam

Un amic xafarder ens ha contat que els famosos i bellugadissos davants que llueix aquella francesa rossa que es passeja cada nit per la Rambla són pura martingala.

L'altre dia, seduït per l'atractiu dels dos matonets punxaguts, un senyor, ja de certa edat, que comerciava en plàtans i es conegut a tots els centres de barrila amb el suggestiu nom de *Don Leche*, se li acostà i li proposà una transacció amorosa que varen estipular tots dos de comú acord en deu pessetes.

Mes, un cop restaren solets a la cambreta, discretament mig fosca, l'home, que cercava àvidament aquells dos globos de carn fresca i ferma, es trobà amb dos penjolls flàcids, mancats de vida...

Tota l'il·lusió de l'home se n'anà en orris al fer aquell penós descobriment.

La dona ho notà tot d'una i, amb l'aire més natural del món, li preguntà:

— Què? T'estranyes de què estiguin tan caiguts? És que els que porto pel carrer van damunt d'aquests i són de cera... Ara, si vols, m'els posaré...

— Si, si, posa-t'els, mentre jo em col·loco les canyetes.

Així, al menys, ens ho han contat.

L'HORTOLÀ DE SANT BOI



Un mal entès

Al «Bar Alegria» tenen un cambrer la mar de trempat i nandulandesc que sempre en té una per a dir.

Al segon pis de la casa hi ha un senyor que té la família a fora i es fa pujar el sopar del bar.

L'altra nit va entrar a la cuina i digué a l'en-carregat:

— Vinga! Un bistec desseguida!

I el cuiner, volent sapiguer de quina carn s'havia de fer, li preguntà:

— Palpís?

— No, pel pis, no! Per un senyor de Mataró que està sopant!

Una llissó

A Paris va celebrar-se, fa alguns anys, la vista d'un divorci que havia sigut objecte de vivíssims i apassionats comentaris, tant per les especials circumstàncies que hi havien concorregut, com per la qualitat i nomenada dels personatges que hi intervenien.

En les reunions mundanes, als tes de *Chez Ciro's* i al foier de l'*Opera Comique* i de la *Comedie Française*, era el *potin* en moda i el tema favorit de les indiscrecions reporterils.

Arribà, doncs, el dia de la celebració de la vista i la sala de l'Audiència resultà insuficient per a la gent que hi acudí. Principalment, el públic estava format per dones. N'hi havia de totes les esferes i rams: *midinettes* atrevides i

irreverents senyores divorciades, artistes del teatre i del music-hall, estrelles de cabaret i entretingudes de les que posseeixen auto i xalet i s'habillen a la *rue de la Paix*. Totes, plenes d'espectació, esperaven sentir de boca dels interessats els detalls d'aquella escandalosa aventura.

Començà la sessió, sense incidents dignes de mencionar; més, en arribar a la declaració d'un testimoni les manifestacions del qual tenien, forçosament, que ésser rellescoses per la seva situació especial dintre l'assumpte, el President de la Sala s'aixecà i digué:

— Com que la declaració del testimoni que es presenta ara davant del Tribunal ha de referir-se a fets de naturalesça molt íntima, prego a les senyores i senyoretetes decents que hi han a la Sala facin el favor de sortir.

Ningú es mogué. Passaren cinc minuts. Aleshores el President s'aixecà, i amb veu forta i serena, ordenà:

— Ara que les senyores decents ja han sortit, els ugiers expulsaran a les altres.



— Escolti, prenda, vagi en compte que no me la descapoli. ¶
 — Què més voldria, vostè!

posador a les mans per atendre al visitant.

— Què desitjava?

— Senzillament, vostè és l'autor de la ressenya taurina d'ahir?

— Per a servir-lo.

— Mercès! Doncs sàpiga que jo sóc qui va presidir la cursa i que per lo tant...

L'irascible president de la festa taurina li tendí, amb una dignitat que frisava en la ridícula, una tarja, i volguent adoptar un posat de dignitat ofesa, exclamà:

— Em sembla que no cal que li digui a què he vingut...

— Bona cartrolina...

— La cartrolina és lo de menys... És tracte...

L'impressor agafà la tarja, la mirà, la girà, la tornà a girar i, amb l'aplom més gran del món, li respongué:

— Molt bé! I quantes voldrà que n'hi fem? Cent?...

MARCEL TERRA.




UN REGIDOR

— I per què vos ha destituït el govern?

— Segons el R. D., per massa honorats...!

Abans no et casis...

EL senyor Grimal, home de moltes pessetes i ja entrat un xic en anys, pensà en casar-se, cansat com estava de rondar per fondes i dispeses i desitjós de tenir una llar pròpia.

Després de molt pensar-s'ho, i desconfiant de les noies de ciutat, que totes van al cine i porten calces curtes, va decidir maridar-se llegendàriament amb la Sibileta, filla d'un pastor que tenia des de feia molts anys en una de les seves propietats, home auster i que havia criat a la noia en la més absoluta castedat.

Vingué el dia del casament i el senyor Grimal, tot engrescat, digué a la seva futura muller abans de sortir la comitiva:

— Mira: aquesta nit serà la més feliç per tu, puix et donaré una cosa que ningú t'ha donat i que et farà molt ditxosa.

Es féu la cerimònia, arribà la nit, l'escena del «per fi sols!» es deseurotllà «con todo el aparato

que su interesante argumento requiere...» i al cap de tres dies, la Sibileta preguntà càndidament al seu marit:

— I doncs, i allò que vas prometre'm que em donaries quan ens caséssim?

— Que no t'ho vaig donar la primera nit? — preguntà allavors, un xic inquiet, el senyor Grimal.

— Ah! Volies dir això!

— Si! Que no estàs contenta?

— Es que tu vas prometre'm que em donaries una cosa que ningú m'havia donat i això ja m'ho donava abans de casar-me en Quel de can Cagabalances...

S. GELMA.

Ben contestat

DON Pau Mol, soci gerent de la firma «Poch i Mol, S. en C.», és tot un home. Venedor a la moderna, però educat en les regles de la més austera honradès comercial, s'ha conquestat a pols una situació, sense girar mai en descobert, comprometre el seu crèdit en operacions aventurades ni efectuar cap negoci en el qual intervingués com a actor la més petita illegalitat.



— Innegablement, això de fer de modista és un «truco». Tothom ens demana el fill.

Don Pau sent un despreci profund pels acaparadors, pels usurers i pels rics de guerra, que han pastat els mil·lions amb la misèria, amb el favoritisme i amb l'immoralitat. Per això, quan es troba frec a frec amb un i té ocasió de clavar-n'hi una de les seves, no té pas pels a la llengua i les hi engalta tal com raja.

Diumenge a la tarda estava al casino, jogant la seva partideta de tresillo, quan se li acostà un navilier el millor negoci del qual fou encertar a temps una suspensió de pagaments amb fórmula amistosa que li valgué pagar el trenta per cent en tres anys i salvar, a nom d'un cosí seu, sis mil·lions de pessetes.

— Dispensi, don Pau: sab on és el water? Com que fa poc temps que sóc soci...

— Si, senyor, amb molt de gust — replicà don Pau rumiant la que anava a clavar-li. — Tiri per aquell corredor avall i al final veurà una porta...

— Està bé, gràcies.

— Escolti: a damunt d'aquesta porta, veurà un rètol que diu: *Cavallers*. Vostè, per això, no en faci cas, i fiquis adins.

A. T. NEISTA.



— D'aquest xicot no sé què m'en pensí: fa quinze dies que festejem i encara no s'ha proposat en res.



— Perdoni, senyora, com que la ciutat és un xie lluny, em permetria muntar a l'auto?

— Tingui en compte que vaig jo sol!

— Ja, ja, per això ho deia.

Tot és qüestió d'anar's-hi fent

An'en Rafel el marejaven les criatures. No les podia soportar. Així que en veia una, en fugia com de la peste. Per això no hi havia qui el fes anar a visitar cap família ni assistir a cap reunió íntima.

Però una nit en Rafel tingué l'idea d'anarse'n a ballar a un embalat de Vallcarca. Entrà allí quan s'acabava la mitja part, s'assentà i avià començà a fer petar la xerrada amb una xamosa veineta que tenia al costat.

En Rafel la comprometé pel vals i quan la parella es posà a ballar, començaren a posar-s'hi una colla de criatures entrebancant els sarauistes i obligant-los a giravoltar ben a poc a poc.

En Rafel no pogué disimular un gestic de contrarietat.

— Que no es troba bé? — li preguntà la noia.

— Ça, senyoreta, res d'això. Són aquestes criatures que em maregen passant-me per entremig de les cames.

— Això no és res — féu la noia. — Veu, jo ja hi estic acostumada i ni en faig cas que em passin les criatures per entremig de les cames.

En Rafel, que ja es creia haver fet una xicota, restà tot astorat i confós.

— Dispensi: així, vostè és casada?

F. A. VONS.


LA PRENDA DE MODA

— No em negaran que una dona amb un bon pijama pot quedar del tot satisfeta.


CONTES RURALS
La riota del poble

Tor totxo, totxo, el Joanic era l'home més fe-liç de la Roureda. Ell s'en fumia pla de què tothom el tingués per beneit i de què la mainada l'empaités a codolades i les colles l'enrondessin i el fessin ballar al mig de la plassa. Ell, totxo, totxo, arronçava les espatlles, deixava fer i quan la gent es reia d'ell a grans riallades, ell per dins reia més fort encara, bo i pensant: « No sé pas qui ho és més de totxo!».

En Joanic mai havia treballat. De petit va quedar orfe i, com una pedra estimbada, va anar rodolant rostos avall sense fer mai molsa enlloc ni trobar el clot on ajocar-se.

— I dôs, Joanic, per què no treballes? — li demanaven tot sovint.

— No en sé.

— Apren-ne, taül, apren-ne!

— Em fa basarda!

— Basarda el treballar? Llàstima de fuet que et doblegui la carcanada, tros de carn!

En Joanic escorria el bulto fent una ganyota o un saltiró estrambòtic que feia esclafir en una rialla al seu amonestador i ben sovint encara li arrencava un crostonot de pa o un parell de tomàtecs per a fer-se passar la gana.

Sapat com un toixó, ample de pit i envermellit de cara, era més fort que una torre emmarletada.

Sovint s'el trobava pels corriols i camins ajassat per les margedes i tothom en passar n'hi havia de dir una.

Ell, totxo, totxo, grunyia algun que altre mot i fent-se el beneit arreplegava la minestra per la jornada.

Una tarda d'Agost, forta i calurosa com l'aiguardent, la jova de Mas Romanes venia del tros de collir un xic de fruita i s'escaigué a trobar al taujà d'en Joanic estiragassat dessota un roure. Espitregat, desfet per la calor, el totxo del poble deixava passar les hores mortes en la dolçor d'un no fer res beatífic i inefable.

La Roser, la jova de Mas Romanes, era una donassa al bo de l'edat i amb una abundor de carns ben repartides que feien girar el cervell del jovent del poble com el panell del campanar.

Quan veié al Joanic, se li plantà davant i brandant el cap amb ironia li preguntà, recalcant les paraules:

— Ja estàs cansat, taül?

— No em canso mai jo, mestressa.

— Haguessis de doblegar-te damunt dels ter-

rossos i al bat del sol, ganàpia, que no ho diries així.

- Què hi voleu fer, si no tinc terra per treballar-la!
- Vés a jornal!
- Paguen tan poca soldada.
- Ja en trobaràs ja d'escuses.
- Em volguessiu donar un préssec.
- Ni que em matessin. Treballa!
- Doneu-me'l, dona!
- Que no!

— Tan guapa que s'ou, mai vos hauria fet tan mal ànima.

- Què vols dir?
- Que no vos escau negar-li res a un home, amb tanta de simpatia com porteu a la cara.
- Mira-te'l el totxorrot!
- En Joanic s'aixecà mandrós, s'apropà a la Roser amb els ullarros embadurnats i mormolà amb un gruny apagat que féu estremir a la jova.
- Si vos volguessiu!
- Què vols dir, pillastre?



LA MANCA DE PRIMERES MATERIES

— Em sembla que avui faré diners a mercat. Amb l'escacés que diu que hi ha d'articles de primera necessitat!

— Res no vull dir. Són tan esquerpa! Però si vos volguessiu... amb lo guapota que són i amb la sang que vos deu cremar per dintre...

La jova de Mas Romanes es mirà fit a fit al totxorrot i una onada de foc la féu estremir de cap a peus. Brut, emmorenit pel sol, dur de faccions i amb els cabells enrevessats com esbarzers, en Joanic s'oferia per primera volta als ulls de la Roser com un home, però com un home fort, sa, al bo de la joventut, i al mirar-se'l, sentia una mena d'atracció estranya que l'esborronava tota i la portava cap a n'ell.

En Joanic prou el coneixia aquell moment de turbació de les dones i allargant un braç i descansant-lo damunt les anques opulents de la Roser, li preguntà a flor d'orella:

— Que m'el doneu el préssec, mestressa? Redell, quines anques teniu més fortes!... I quines cui-xarres!...

Tot totxo, totxo, en Joanic era l'home més feliç de la Roureda i quan els minyons es reien d'ell, en Joanic pensava pels seus dintres: «No sé pas qui ho és més de totxo!».

RIPALDA.



ELS EMPEDERNITS

— Mira, noi: sabs què podríem fer? Canviar de vida i posar-nos a treballar.

— Per mi fes el que et sembli; però, vols dir que amb o que tu guanyis en tindrem prou?



— Es veu que a n'aquella pobra noia li han trencat el fil i li han fugit les bombes. Una desgràcia mai ve sola!

La netedat és mitja vida

AQUELLA nit es celebrava al Parc una kermesse a benefici dels damnificats a conseqüència d'una inundació. Concorrien en qualitat de venedores de flors, cambres i demés procediments per treure quartos a la gent, una sèrie de noies de teatre i de music-hall que rivalitzaven en moxaines i manyagaries per a augmentar la recaudació.

Assentat davant d'una tauleta es trobava el jove baró de Rocblanc, quan una ballarina, bastant coneguda entre la gent de món, se li acostà i li digué:

— Què vol pendre, senyor baró?

— Qualsevol cosa — féu aquest, un xic displi-cent. — Una copeta de Màlaga.

La gentil cambra el serví i el baró, portant la mà a la butxaca, preguntà:

— Quan val?

La ballarina agafà allavors la copa, l'acostà a sos llavis, depositant-hi un llarg petó i absorbint un xic de líquid li respongué:

— Abans, dos pessetas. Ara, dugues centes!

El baró tregué uns bitllets de la cartera.

— Està bé. Aquí té cent duros, però renti la copa.

FLIX

ALVOLTANT DEL BRASER



ALERTA, MINYONS

En aquesta Secció hi publicarem tots els CONTES propis d'ésser coneguts per les velles xacroses de quinze anys per amunt que s'ens enviïn i que siguin dignes d'ésser coneguts pels barrilaires i lectors de LA TUIES. D'aquests contes en premiarem un cada número amb la respectable quantitat de «deu peles» cobrables en la nostra Administració o per giro postal als que visquin fora de Barcelona. Alerta, doncs, i apretar l'àpit!

L'anònim

EN Pau Tabella, empleat en una de les primeres cases de Banca de nostra ciutat, truca a la porta del Director, per demanar-li un permís. Un permís ínfim, de dugues hores només, per cercionarse de què la seva dona l'enganyava, tal com deia un anònim que havia rebut.

Al Director, home auster però molt recte en el compliment dels seus deures, li vingué molt de nou la sollicitud del tal permís. Però, home a la fi, i home casat, va accedir a ço que li demanaven, afegint, amb tot:

— Que consti; només que quatre hores.

Les trifulgues d'en Pau no són per descrites. Anà a casa seva, hagué d'esperar-se i, a l'entrar, encara tingué temps de «pescar» un berret que hi havia damunt d'una cadira del rebedor. Un berret que hauria pres per séu a no haver-hi unes inicials, A. T., enllaçades.

El furor del pobre Pau fou terrible. I a no ser que la seva muller — encara en camisa — començà a fer-li manyagueries i magarrufes, l'hauria matada allí mateix. Però la dona d'en Pau en sabia un niu de fer «dallonses» i tota la fúria acabà entre petons, aïll, llençols i matalassos.

Total, que al cap de quatre hores, avergonyit i escolat, amb un *bullo* més al front i un menys entre les butxaques del pantaló, tornà al Banc. El Director l'esperava, i serenament li espetà:

— Miri, Pau; m'ha demanat dugues hores i n'ha estat quatre. Si tots els dependents es prenguessin quatre hores cada cop que la dona els enganya, hauriem de tancar. El séu substitut està ja al séu lloc treballant.

Una llambregada d'en Pau l'aclaparà. Allà al penjarobes del Banc, llua un berret. Un berret que hauri pres per séu a no haver-hi unes inicials, A. T., enllaçades.

ANS

La fortuna d'en Ribot

A HUELLA nit havíem destapat ja sis ampolles de xampany, ens havíem fumat sis havans cadaú, havíem fet un ull de vellut a una xicoteta i havíem cremat el devantal d'un dels cambriers del music-hall que acostumàvem triar nosaltres per a celebrar les nostres xirinoles. Com pot apreciar el llegidor, la *juerga* era de les que formen època.

Estàvem ja per pagar i marxar quan per davant la nostra llotja passà en Ribot, un antic company de la colla a qui havíem perdut de vista feia un any.

— Hola, Ribot! — diguérem tots a chor. — On vas per aquí?

— Mira, passava, vos he vist... Veig que feu *juerga*...

— Regular...

La veu d'en Ribot prengué un to misteriós de confidència.

— Amb el que em costa lo que duc a sobre — ens digué — podria fer una *juerga* molt més important que la vostra.

— I doncs, què portes? Un xec de Banc? Un brillant? Un collar de perles?

— Cal Una... relliscada que em fa anar coix des de fa vuit mesos!

P. ASKUALET.

La sorpresa

AL coneguérem al gimnàs on, juntament amb els seus germans Joan i Rafel, acudia cada tarda a enfortir sos muscles. Era tímid, fi i atildat en tots els seus gestes i responia al novel·lesc i romàntic nom de Robert.

Aquell aspecte seu aviat començà a fer córrer entorn d'ell les més estranyes llegendes i aviat s'escampà en totes les sales del gimnàs la veu de què entre els nostres companys teníem l'heroi d'una novel·la decadent estil Retana.

Perquè en Robert tenia tot l'aspecte d'aquests individus predisposats, si no arribats ja, an aquell estat d'amoralitat que els val ésser distingits amb el diminutiu d'un nom femení molt popular.

Aviat el vàrem rodejar tots, amb ànim de fer-nos amics i conèixer les seves interioritats. Ell acollí amb confiança les proves de distinció que cada dia li testimoniàvem, fins al punt de presentar-nos a tota la seva perentel·la i coneixences, i fins invitar-nos a les vetllades familiars de casa seva.

A nosaltres s'uniren sos germans, que també havien concebut les seves sospites sobre les inclinacions d'en Robert. Vingué aviat una confabulació entre tots, que culminà en un pla satànic: arribar a convèncer-nos de les seves intencions i agafar-lo infraganti deixant-lo, com és lògic, en la vergonya i el ridícol més grans.

Una nit fórem invitats a una vetllada a casa de la família d'en Robert. No cal dir que hi acudirem fre-tuosos, amb enorme satisfacció d'en Joan i d'en Rafel, que esbrinaren la possibilitat de què aquella jornada fos la que marqués l'històrica data del descobriment definitiu dels vicis a que suposàvem entregat a n'en Robert.

Els conspiradors convinguérem en retrobar-nos a les onze de la nit al jardí, lloc propici als descobriments. En efecte, minuts abans ja hi érem. Retenint la respiració, començàrem a recórrer tots els indrets.

En Joan fou el primer en donar-se compte que passava quelcom anormal. A darrera d'un esbrinament de verdis que hi havia aprop nostre, un soroll suspecte se senti. Apartà el fullam per tal d'esbrinar-ne la causa i apenes hagué apercebit l'escena que allí es desenrotllava retirà el cap posseït del més gran esverament.

— Hi ha en Robert! — digué en veu baixa.

— Amb un home!

— Ca! Amb una dona!

— I ara! Què dius? No pot ésser!

— No he pogut veure-li la cara... Ara... — mormolà introduint altre cop el cap entre el fullam. I súbitament exclamà:

— Llam del cell! És la Roseta!

La nostra sorpresa fou una cosa memorable. La Roseta! La filla del jardiner! Una formosíssima doneta de divuit anys, a qui alguns dels convidats habituats a la casa havien ja fet els talos, sense resultat positiu! Cautelosament, per por d'ésser descoberts, ens posà-



— No deies que hi havia tantes sardines a n'aquesta platja?

— Si, però es veu que avui és dia de veda.

rem tots a mirar. La xicota estava ajeguda damunt de l'herva de l'amagat parterre, mostrant bona part de sos incitadors encisos de dona jove i bonica per entremig la roba descordada i revoltada, mentre en Robert l'estrenyia ansiosament entre els seus braços.

La estupefacció que ens causà l'impensada escena fou tan aclaparant, que tots fugírem esmaperduts. Mes com al cap de mitja hora, en un corredor, la colla retrobà a la Roseta, un xic esporoguida i ullerosa, no ens poguérem retenir de dir-li:

— Apa, Roseta! Avui hi ha hagut festa major per tu, eh?

— Ai, aï! — respongué la filla del jardiner fent-se encara la santeta.

— Si, donia, sí! — responguérem tots a chor — . Ja vos hem vist al jardí a tu i en Robert!

De groga que estava, la Roseta devingué vermella com una mangrana. Li costà un xic confessar tota la veritat, mes finí explicant totalment lo succeït i, cercant la excusa barbotà, avergonyida:

— Veuran, com que la cambrera de la senyora me n'havia fet tants elogis!

— De qui? — preguntàrem tots a l'una

— Del senyoret Robert!

— Què dius ara, santa cristiana?

— Sí... I com que la senyoreta Clara també me n'havia parlat tan bé, un dia que jo vaig anar a dur-li una carta del senyoret Joan!

— Com! — exclama aqst. — És a dir que amb la meva amiga també?...

— Si, senyoret... — mormolà, ja quasi plorant, la gentil Roseta. — I amb la senyoreta Elena també, senyoret Rafel...

Aquest devingué súbitament groc.

— De manera que amb la meva amiga també, oi?

— Si, senyoret Rafel.

Aquest girà cua ràpidament i se n'anà cap a la porta.

— On vas? — li preguntàrem nosaltres, tement que fes algun disbarat.

— A can Bastida!

— A què fer?

— Vull que em prengui desseguida la mida, i em talli mitja dotzena de calçotets ben reforçats de la part de darrera...
MICK È. LETH

◆ ◆ ◆

Si ho arriben a ésser tots dos!

EN aquest món no hi ha ningú perfecte. Això és una cosa que ens ho ha ensenyat el Kempis, el Coràn, i fins les novel·les decadents del *Caballero Audax*. Però el defecte d'en Romeu, que estava a punt de casar-se, era dels que preocupen fonament. Figureu-vos que a l'home li feien una catipén els peus que no havia pogut fer desaparèixer per cap procediment, malgrat haver assatjat una pila de remeis.

Arribà el dia del seu casament i figurint-se com estava l'home! Sabates noves, tot el matí corrent els papers, en fi, que entre una cosa i l'altre, despedia una olor que molestà fortament a la seva muller així que es trobaren sols.

— I ara! — li digué. — Què és això?

— Si, mira — digué ell volent disimular el seu defecte. — És una cosa pròpia de tots els que som verges...

La xicota es quedà reflexionant un moment i, després, amb l'aire més gran d'ingenuïtat, li va respondre:

— No! No ho savia! Mira que si arribem a ésser-ho tots dos!
C. OTILLA.

ANTOLOGIA DE FRASES POPULARS

Ara li fan el mànec

LA Lluçieta era la feinera de més *cartel* que hi havia a ca la Tomasa. Els clients la demanaven com els llonguets calents. Hi havia nits que tenien de fer cua.

Perquè la Lluçieta era la xicoteta més amable i complacent que ha existit sota els llençols d'una casa de senyores. Ella no negava mai cap refinament ni cap especialitat.

Una nit varen pujar quatre amics a ca la Tomasa. Entre ells s'hi trobava don Ramon, un senyor que era una mica especial. Tenia alguns anys i estava regularment gastat. Tan era així, que per a poguer fer trempar la seva lira era precis que primer la senyora dongués quatre copets de mà a l'instrument.

Quan els quatre amics vegeren a la Lluçieta, tots volgueren anar amb ella, per rigorós ordre d'edats, de manera que li tocà el primer torn a don Ramon. Es ficaren els dos a l'habitació i començaren les maniobres, un xic complicades, que e igia la debilitat del senyor esgotat.

Passà un quart, passà mitja hora, i don Ramon no sortia. Els seus companys, impacientats, digueren que si no sortia desseguida se n'anaven.

La *segunda*, allavors, davant la possible perdua



— Li devien pujar les sangs al cap, veritat Albert, quan el marquès li va llensar aquella impertinència.

— Si, però amb les explicacions de la marquesa, em varen baixar desseguida.



— Diu que a Turquia s'han sindicat els eunucs i han reclamat a la Lliga dels drets dels homes. Crec que de moment demanen que els n'hi tornin un.

de tres consumacions amoroses, anà a trucar a la porta de l'habitació.

— Lluçieta! Mira que aquells senyors diuen que si no acabeu aviat, s'en van.

La Lluçieta respongué uns mots que no se sentiren, i la *segunda* tornà cap al menjador.

— Esperint-se una mica — digué — que don Ramon surt desseguida. Ara li fan el mànec.

L'ARXIVER DEL POBLE

Secció versàtil

EPIGRAMA

Dintre una sabateria
una senyora va entrar
digué que li cerquessin
un bon parell de calçat.
Al moment d'anar a emprovar-li
el dependent va pregar:
— Aixampli un xiquet les cames
per poguer-li fer entrar.

XUPA SIGA ROS



De l'avi Brusi:

«Se ruega a las entidades y particulares que quieran favorecer al DIARIO con NATTAS suplicadas, gacetillas, sueltos, etc., se sirvan acompañarlos del sello de la corporación o de una firma que nos sea conocida, sin cuyo requisito tendremos el sentimiento de no podernos hacer eco de ellos».

Això de las natas suplicadas és una cosa que deu resultar molt agradosa.

Un entrefilet de *La Mañana*, diari que surt de tant en tant:

«Un rumor
DE LAS BOMBAS

A última hora de la tarde hemos oído asegurar que para visitar la Exposición Internacional del Mueble y las obras del Palacio Real, el sábado de la semana próxima llegará a esta capital S. M. el Rey D. Alfonso XIII.»

I què té que veure S. M. amb les bombes? Ah, Bretón, Bretón! No val a badar, home, no val a badar!



PEL BALL DE L'ARTISTIC

Ella. — Que hermosa devia ésser l'època del romanticisme!

Ell. — Hermosíssima! Figura't que allavors les dones no demanaven diners!

Servidor de vostè!

EN un dels cafès més populars de la Rambla — precisem més: baixant a mà dreta — hi ha un botones de dotze anys més trempat que un ginjol i més mal intencionat que un miura.

L'altre dia una senyora — força bonica, per cert — que havia estat prenent el te amb dues amigues, s'acostà al xicot i li preguntà:

— Escolta, maco. El tocador de les senyores?

El botones es quadrà i es quedà mirant aquella senyorassa que tenia davant, amb uns entrants i sortints que feien venir vèrtig i amb uns ulls, i un naixement de cames i un garrot de braços talment com columnes salomòniques, i amb un aire ple de picardia li respongué:

— El tocador de les senyores? Servidor de vostè!

BIT LLETA.



AMB l'aproximació de la tardor ha vingut el reviscolament dels teatres. De la Rambla han desaparegut els còmics en disponibilitat i el Paral·lel ha reprès el seu aspecte d'animació.

En Gibert ha renovat a l'Apolo el sistema de les seccions, inaugurant amb una revisteta titulada *El triunfo de Apolo*, obra del popular Manuel Fernández i música del mestre Font, bastant ben conjuminadeta i amb algun truc d'efecte. Llàstima que la presentació resulti un xic deficient, perquè l'obreta està bé i el públic la acull amb entusiasme.

A Eldorado i al Tivoli van explotant, respectivament, *Cándido Tenorio* i *La Casa de Salud*. En el primer dels sudits teatres debutà el simpàtic actor Marià Ozores i al segon es celebrà ahir el benefici de l'Emili Díaz amb la coneguda obra quinteriana: *Amores y Amorios*.

En Santpere i en Bergés, emperadors de l'Espanyol, han estrenat *Crochard*, *corrido*, *innocent* i *màrtir*, complint així amb la tasca sacrosanta de fer riure als seus admiradors. L'obra està ben conjuminada i carregada de xistos i situacions còmiques; esperant que estarà al cartell fins que arribin els primers frets.

Al Còmic fan drama amb sang i fetge. També aquesta gent són prou humoristes! Fer coses tristes en un teatre Còmic!

Dissabte s'inaugurà el Victòria amb una companyia lírica que dirigeixen el popular Anselm Fernández i en Lluís Calvo. Entre les senyores maques hi vegérem a l'Amada Alegre, la Pepeta Alcàcer, la García i altres que no recordem, però que feien força forrola.

I al Barcelona segueix la companyia Alba-Bonafé que, en aquest temps, quasi resulta una ironia. Perquè mirin que unir *Bonafé* a l'*Alba*!

EL NEBOT TAFANER.

ORQUESTRA

JAZZ-BAND

GATZZ - HAARA

Per contractes: JOAN REYNES, Tapiseria, 35, 1.er. — Barcelona

Tot son il·lusions

L'ISABELETA, una gentil entretinguda amb collarets de perles, arracades i anell de brillants propis, estava l'altre mig dia, hora en que acostuma llevar-se, assentada al tocador, quan arribà la seva amiga fidel i inseparable, la Magdalena.

Després dels petons de reglament, la xicotona con-

tinúa el seu complicat treball de maquillatge.

— I ara! — li digué de prompte la Magdalena.

— Per què et pintes ulleres?

L'Isabeleta es posà a riure.

— Ah! Per res! Per tenir content a l'Albert.

— Per tenir-lo content?

— Si. Es fa l'il·lusió de què és ell el que me les fa fer.

T. REMPAT.

L'AS Marqués del Duero i Borrell

AVIAT

GRAN INAUGURACIO

Programa selecte

POMPEYA Tots els dies vodevil.
Exit de **Ideal Pastora**
Francés, Ana de Lls

Monte - Carlo
Tots els dies
M. CASANOVAS - A. NÁJERA

NOVELTY
EL MUSIC-HAL de la BARRILLA

♦

Aviat
GRANS SORPRESES

G. ALOMAR

VIES URINARIES. Curació ràpida i segura, mitjansant aparell especial. Aribau, 5, de 12 a 3 i de 5 a 7. Festius: de 10 a 12. — Económica: Unió, 20, de 7 a 9. Barcelona.

MAISON MEUBLÉE (VERDURA)
Carrer de Barbará, 27
Ascensor

Mont d'Or Meublée (VERDURA)
Plaça de Santa Madrona, 6
Frente al Banc d'Espanya

GRAN CONFORT - SALETES DE BANY - Telefon privat
Habitacions a 5 pessetes

Academia DIAZ Y LLANOS

SALVÁ, 28, 1.º, 1.ª

— ULTIMOS EXITOS —

La cara bonita. — Amor a España. — En un día. — La cruz de brillantes. — ¡Nandu...! — ¡Déjame...! etc.

SELLOS OSSAM

Para la curación radical y en pocos días de la BLENORRAGIA (purgación) y toda clase de infecciones en las Vías Urinarias por rebeldes y crónicas que sean, calmando a las primeras tomas, por su acción anestésica, toda clase de dolencias e irritaciones producidas por la uretritis. — DE VENTA, Segalá, Rambla de las Flores, 14; Doctor Perelló, Rambla del Centro, 17, y en las principales Farmacias y Centros de Específicos

No val a badar!...

la **Mundial**

Espalter, 6
BARCELONA

Quibada ensopega. Sapiguen nadar i guardar la roba. Abans d'entrar al bany paseu per LA MUNDIAL a comprar un salvavides per a no anar a fons. Casa de curació pels qu'hagin ensopegat-Lavatjes per a després del bany - Polvos per a matar les cabres de doze potes.

Antonio Aboleira
AGENTE TEATRAL

Agente exclusivo. Director Artístico del Teatro del Music-Hall «EL BOSQUE» «L'AS»

OFICINAS: { C. del Asalto, 106, pral.
Teléfono 4628-A.

S'ha posat a la venda el Volum I de la suggestiva, artística i interessant col·lecció

FLORES DE PECADO

en el qual s'hi descriu, amb trets històrics i biogràfics, la vida i costums de la famosa dama, mestre en mondologia

NINON DE LENCO

Bella i profusa il·lustració dels grans OXYMEL i SERRA.
Demaneu-lo a tot arreu. **2 pts.**

LA MASCOTA

Primera i única casa dedicada a articles de goma higiènica. Es la més ben proveïda i la que mellor pot garantirlos per la seva primeríssima qualitat. Proben-ho i vos convencereu. Mata CABRES en polvo. Una capsa 50 cèntims.
1, Sant Ramon, 1-BARCELONA

PURGACIONES

uretritis y toda clase de flujos de las vías genito-urinarias, así del hombre como de la mujer, se curan pronto y bien con las tan conocidas

Grajeas Rusas Rovisolt

cuyos resultados se notan a las primeras tomas.
Casa Segalá, Rambla las Flores, 14-Barcelona



— I vostès només viuen d'esquilar gossos i burros?
— Ara, si, senyora; però fins fa poc ens guanyàvem molt bé la vida arreglant l'aparador de les cupletistes.